



JAVIGARCÍA



ÁNGEL MONTERRUBIO

Leopoldo, el Mangas

Leopoldo, el Mangas, de la familia de los Truchimanes, era hombre mañoso, concienzudo y un punto inventor, lo mismo echaba unas lañas a una tinaja rajada, cambiaba las lámparas de tungsteno fundidas de las radios que proyectaba un maquinario para rajar las aceitunas antes de guisarlas. Leopoldo, el Mangas, anduvo estudiando para cura en el seminario de Toledo pero justo antes de cantar misa pegó la espantá y dejó el negocio. Su madre agarró un disgusto de mucho cuidado, dio en pensarlo por lo menudo, a suspirar ay jesuses por los oscuros, perdió el apetito y las ganas de vivir y de resultados quedó medio majareta. Su padre le retiró la palabra y punto. Total, que Leopoldo, el Mangas, viendo el oreo, preparó la maleta de madera con sus escasas pertenencias, fumó un cigarro con Aniano, el Triste, mientras esperaba el coche de línea en la plaza y se vino del pueblo a Talavera y aquí paz y después gloria.

Leopoldo, el Mangas, como tenía tan buenas manos, encontró rápido empleo, primero en la fábrica de hielo de Moya. Allí estaba muy a su gusto y mejoró considerablemente las instalaciones con sus ingenios, los jefes sintieron mucho su marcha pero no pudieron convencerle para que se quedara, era muy sensible al frío y pillaba unos catarros cojonudos que siempre desembocaban en neumonía.

-Leopoldo, o cambias de oficio o en una de éstas vas a cambiar de barrio y después de dejarlos plantados no creo que seas muy bien recibido allí arriba- le aconsejaba don Albano, el médico.

Así que fichó por Viguetas Iberia donde estaba más calentito. Por las tarde-noches daba clase particulares a estudiantes de bachillerato a los que se le atagantaban las lenguas muertas. Mientras repasaba las conjugaciones y declamaba a César, Cicerón y Salustio observaba las estrellas con un antiguo catalejo de bronce con patas regulables de madera, aseguraba con orgullo que la antigualla había pertenecido al erudito Jiménez de la Llave, y que él cambió a pelo por una radio Marconi de las que tenían ojo mágico a un chamarilero de Torrijos.

EDUCACIÓN PREMIO DE ENSAYO PARA ESTUDIANTES

El Instituto de Censores Jurados de Cuentas de España promueve el concurso de ensayo breve 'Las cuentas cuentan', dirigido a los alumnos de primer y segundo curso de Administración de Empresas del CEU, que podrán presentar trabajos inéditos sobre la importancia de la información financiera en los mercados. Los dos primeros premios están dotados con un ordenador Mac Book.

Poner letras a las cuentas

LA TRIBUNA / TALAVERA
Reflexionar sobre la importancia que tiene la información financiera para el desarrollo de los mercados y la toma de decisiones empresariales son los dos objetivos del primer premio de ensayo breve 'Las cuentas cuentan'. La iniciativa parte de la Agrupación Territorial 1ª del Instituto de Censores Jurados de Cuentas de España (ICJCE), que comprende el ámbito de la Comunidad de Madrid, Castilla-La Mancha, Segovia, Soria, Ávila y Cáceres, y está dirigida a los alumnos de los dos primeros cursos de Administración de Empresas, entre los que se encuentran los estudiantes del CEU de Talavera.

Los participantes tienen hasta el 15 de junio para presentar sus trabajos, que deberán estar redactados en castellano y ser inéditos. El tema central es la información financiera, y se premiará la originalidad en el tratamiento del ensayo, que tendrá una extensión máxima de 5 folios. La obra ganadora aparecerá publicada en la revista oficial de esta corporación, que cuenta con más de 5.500 miembros y que agrupa a unas 600 firmas de auditorías españolas, por lo que representa a casi la totalidad del sector a nivel nacional.

El certamen incluye un primer y un segundo premio, dota-



MANU REINO

dos con dos ordenadores Mac Book, así como otros dos accésits, que recibirán un reproductor de música Ipod.

AUDITORÍA-UNIVERSIDAD. El concurso 'Las cuentas cuentan' forma parte del Proyecto Auditoría-Universidad, iniciado en 2007 por la agrupación de audi-

tadores del centro de España. Su principal finalidad es acercar esta profesión a los estudiantes universitarios relacionados con el ámbito empresarial, «además de estrechar lazos entre el mundo académico y la profesión», según señala el ICJCE en un comunicado de prensa, donde también se recalca que otra de sus

funciones primordiales es «velar por la calidad profesional de sus auditores».

Además de este concurso de ensayo, el proyecto plantea otra actividad, como la jornada bautizada 'Auditor por un día', así como la colaboración en proyectos de docencia y la participación en cursos de postgrado.